

A MODO DE PREFACIO

Mis recuerdos me retrotraen a casi medio siglo atrás. Cuando, como joven mandado de la Organización Juvenil Español (O.J.E.), en uno de los cursillos nos tocó el tema de la movilización juvenil durante la II República española. La intención era analizar los antecedentes de la creación del Frente de Juventudes, fundado en diciembre de 1940, que, a su vez, había sido el germen de la OJE en 1965, por donde pasaron cientos de miles de jóvenes españoles. Una escuela de formación de ciudadanos única e irrepetible.

Nos hicieron estudiar, sin prejuicios ni antipatía a pesar de la época, a las Juventudes Socialistas, la Falange, los Exploradores de España, las Juventudes Monárquicas, las Juventudes nacionalistas catalanas y vasca. Fue una revelación descubrir que muchos años antes, aunque no tantos entonces, una juventud muy parecida a la nuestra también se había organizado, defendido sus ideales, con el liderazgo ejercido por los jóvenes a jóvenes. No era importante si eran de derechas o de izquierdas, lo esencial era su capacidad de plantar cara a su generación, reclamar una nueva alternativa para enfrentarse a los retos del país y buscar su hueco en un futuro que se avistaba prometedor y que se truncó con la Guerra Civil¹.

De manera súbita, comprendimos que no éramos tan diferentes a aquellos jóvenes que nos habían precedido. Coincidíamos en nuestra rebeldía juvenil, ellos en la II República, nosotros en esa Transición donde se respiraba la democracia y libertades, también el debate y discusión política en las calles, institutos y universidades. Unos años en que creímos que la juventud se auparía a los lomos del poder, como hicieron los estudiantes en mayo del 68 en Europa, y que antes había estado representada por esas muchachas y chavales de 15-20 años que en la década de 1930 irrumpieron en movilización callejera.

Sobre la Segunda República, que ahora muchos reivindicán como «*luminosa*» (Pedro Sánchez *dixit*), no puede negarse que despertó júbilo y esperanzas, en especial entre gran parte de la juventud. Por desgracia, en pocos años la violencia social y consecuente radicalización del discurso político destruyó esa concordia. La izquierda, sobre todo sus sectores juveniles, escoraron hacia un modelo de sociedad con Moscú como faro. Enfrente, la derecha, que no dejaba de sentirse tentada por los mensajes autoritarios, con muchos mirando hacia Roma; los menos a Berlín.

Unos conservadores, otros de izquierdas; comunistas, socialistas, o fascistas; apasionados revolucionarios libertarios o devotos católicos; muchos simplemente divirtiéndose junto a su pandilla de amigos; para todos fue una aventura que acabó de manera trágica. En efecto, una tarde de julio de 1936 las dos Españas decidieron destruirse mutuamente. Víctimas de esta lucha fratricida fueron los jóvenes, de ambos lados por igual. Pagaron la peor parte, regando de sangre lo que el poeta galo Robert Brasillach describió en su *Testamento de un condenado* como «*los caminos secos y rojos de nuestra España*».

Siendo la primera generación del postfranquismo, tuvimos la suerte de no caer en la misma espiral de violencia y gracias a ello se posibilitó vivir la etapa pacífica más larga de la historia de España, sin conflictos civiles, junto a un progreso social y

económico desconocido hasta entonces. La Historia agradecerá a las élites dirigentes de la época, que supieron cumplir con su misión y evitar la ruptura de la nación (aunque medio siglo después algunos persistan en su intención de demoler el pasado, con ignominiosas leyes como la mal llamada de Memoria Democrática).

La lectura del libro *Paso a la juventud*, de la Dra. Souto Kustrín, nos hizo reflexionar. Aparecido en 2013, y dedicado a las diferentes organizaciones juveniles marxistas durante la etapa republicana, presenta en su contexto de rebeldía y pasión revolucionaria su destacada participación durante la Guerra Civil². ¿No existió esta explosión de idealismo en el otro bando? ¿Es que no hubo una llamada a la acción, al sacrificio y entrega entre las juventudes de las llamadas de- rechas? Al investigar descubrimos una juventud que se movilizó de igual manera en los turbulentos años republicanos, para defender los valores que consideraban sagrados y por los cuáles pagaron un alto tributo. El listado de víctimas a manos de los *republicanos* es muy largo, como el de militantes de la izquierda por parte de los *nacionales*.

Ahora bien, no entremos en cuestiones espinosas, que no hacen sino levantar ampollas. Concluiremos tan solo con un ruego; que la juventud del siglo XXI sea capaz de evitar a los demonios de la historia de España, repleta de enfrentamientos y pugnas intestinas. Para ello, es preciso conocer el pasado, que les permita avistar el futuro y sortear los peligros que contiene volver al sectarismo. La Historia en mayúscula. La *damnatio memoriae* siempre golpea de vuelta, como un péndulo, cuando se pretende imponer. No deben olvidarlo aquellos que hoy quieren revivir la lucha fratricida borrando las huellas de una España, la mitad de ella, que en 1936 se negó a perecer a manos de la otra. Por ello, es una obligación presentar a los lectores esta juventud impetuosa, repleta de coraje e ingenuidad de la derecha española, que no dudó en *vivire periculosamente* al modo mussoliniano.

Erik Norling

LOS GARCÍA-NOBLEJAS, UNA FAMILIA EN LA TRAGEDIA DE ESPAÑA

No se trata de una singularidad la trayectoria de la familia García-Noblejas, parecida como fue a la de muchas otras en la violenta historia del primer tercio del siglo XX español, tanto de un bando como del otro. Es imposible negar el sufrimiento de miles de familias de izquierdas que vieron truncarse su futuro con la guerra y la represión del bando nacional, pero sería igualmente tendencioso y partidista no recordar que la España conservadora fue víctima del odio del otro bando, que destrozó a una (y no sólo una) generación juvenil que había despertado durante la II República con sueños de futuro. Durante el franquismo fueron ensalzados la familia García-Noblejas como ejemplo de una juventud sacrificada en el combate por la Nueva España, lo que hizo que su apellido sirviera para nombrar muchas calles de la geografía española³.

Los padres fueron Salvador García-Noblejas Quesada (1873-1936) y Laura Enedina Brunet Goitia (1877). El patriarca, abogado madrileño en ejercicio, aunque de una

conocida familia manchega vinculada desde siempre a la política (dos tíos-abuelos fueron diputados por el Partido Conservador durante la Restauración, así como presidente provincial y alcalde de Manzanares). La madre, de una familia liberal y empresarial donostiarra, de orígenes catalanes e irlandeses. Contrajeron matrimonio ya entrados en edad para la época (en 1902), pero tendrían siete hijos: Jesús (1906), Ramón (1906), José (1907), Francisco Javier (1911), Salvador (1912), Laura (1919) y María Josefa. Los varones fueron alumnos del conocido colegio de la capital Nuestra Señora del Pilar y en su mayoría se decidieron por estudiar agronomía (tres de ellos serían ingenieros o peritos agrónomos), por lo que eran al momento de estallar la guerra oficial de complemento.

La primera referencia a la participación política de la familia durante los turbulentos años de la década de 1930 se refiere a la madre Laura, que aparece como oradora en un multitudinario mitin convocado por la Unión Monárquica Nacional el 15 de marzo de 1931 en el Teatro de la Comedia de Madrid. Junto a ella: Ramiro de Maeztu, José María Pemán y el Conde de Guadalhorce, lo que nos permite comprobar la importancia de este acto, justo al momento de comenzar la campaña electoral para las cruciales elecciones municipales de abril de ese año que trajo la República. El periódico católico *El Debate* reprodujo una imagen de la matriarca con el encabezamiento de «*Figuras de actualidad*», al tiempo que reprodujo su discurso, alabando la figura del fallecido dictador Miguel Primo de Rivera⁴. Poco después Laura Brunet se incorporó al Partido Nacionalista Español de Albiñana, formando parte de la Junta Directiva como miembro de la Sección Femenina.

Cuando se convocó el acto de afirmación españolista en el Teatro de la Comedia, el 29 de octubre de 1933, que se considera el hito fundacional de Falange Española, el padre Salvador fue con sus hijos. De inmediato, todos se sintieron llamados por la nueva bandera que se alzaba, como escribió Víctor Pradera, y comenzaron a militar en la nueva organización. El mayor, Jesús, sería Jefe de una Centuria de 1a Línea; José, lugarteniente Nacional de Milicias, bajo el mando de Agustín Aznar; y Javier, activista desde la *Sanjurjada* en agosto de 1932 y el proyecto de *El Fascio*, fundador del S.E.U., recibiría la Palma de Plata por su actuación al frente de las escuadras de acción. El pequeño Salvador, alférez de Caballería, tampoco quedó fuera, militando como camisa azul. Tan solo Ramón, que había participado en la *Sanjurjada* (detenido entre septiembre de 1932 hasta marzo de 1933, en que la causa fue sobreeséida), se cree que en un grupo tradicionalista, se mantuvo alejado de cualquier actividad política⁵.

El estallido de la contienda supuso una sangría para los García-Noblejas. El patriarca Salvador fue asesinado por los republicanos en la última saca de Paracuellos el 4 de diciembre de 1936, tras pasar por la terrible checa de Fomento⁶. Cuando fue detenido por los milicianos, también lo fue el menor de la familia, Salvador, de veinticuatro años, que fue asesinado en Villaviciosa de Odón. Lo habían trasladado allí los milicianos para registrar la vivienda de veraneo que tenía la familia en la localidad madrileña, en búsqueda de un supuesto alijo de armas. También sería asesinado, tras lograr escapar del Cuartel de la Montaña pero siendo detenido semanas después, el falangista José. El mayor de los hermanos, Jesús, también participó el Alzamiento en el Cuartel de la Montaña, logrando evitar la matanza. Se incorporó al Ejército Nacional como capitán de Artillería, siendo herido en la batalla

de Brunete, muriendo como consecuencia de sus heridas en un hospital en San Sebastián el primero de agosto de 1937.

Javier, tras ser detenido en el Madrid republicano cuando pretendía incorporarse a los alzados en el Cuartel de la Montaña tras pasar por varias checas, logró alcanzar zona nacional y se unió al Ejército, sobreviviendo el conflicto. Al crearse la División Azul fue uno de los primeros voluntarios en alistarse, en este caso como sargento. Destinado al primer Batallón del Regimiento 262, cayó en combate, alcanzado por la metralla de un obús, el 16 de octubre de 1941. El general Muñoz Grandes se negó a que el cuerpo se repatriara, para evitar que pareciera un favoritismo, siendo enterrado en el cementerio militar de Grigorovo, cerca de Novgorod. Lo que sí se ordenó fue el licenciamiento de Ramón, el último hermano vivo, que servía como voluntario en la División Azul, algo habitual cuando varios hermanos habían caído en el frente (una práctica que fue popularizada muchas décadas después por el director de cine estadounidense Steven Spielberg, en su película *Salvar al soldado Ryan*). La desgracia se cebó de nuevo sobre la familia y el 10 de agosto de 1942 falleció en un accidente de tráfico. Su entierro fue un acto multitudinario, con desfiles de camisetas azules y estandartes en su memoria, convirtiéndose en una saga de héroes que fue exaltada por la propaganda franquista⁷.

Como Madre de Caídos de la Vieja Guardia falangista, a Laura Brunet se le concedió el terrible honor de portar la Medalla de familiar con seis pasadores, uno por cada uno de sus hijos y el esposo. Fallecería en 1961, siempre fiel a la memoria de sus mártires.

1 El manual que nos hicieron estudiar, CASTERAS ARCHIDONA, R.: *Diccionario de organizaciones políticas juveniles durante la Segunda República*. La Laguna. Universidad, Dpto. de Historia Contemporánea, 1974.

2 SOUTO KUSTRÍN, S.: *Paso a la juventud. Movilización democrática, estalinismo y revolución en la República Española*. Valencia. Universidad de Valencia, 2013.

3 Recordemos el debate por la red denominación de las calles de nuestras principales ciudades del país. En 2017 el consistorio madrileño cambió el nombre de la calle "Hermanos García-Noblejas", para reinstalarlo en 2021 como consecuencia de una sentencia del Tribunal Superior de Justicia.

4 *El Debate*, 17.III.1934, p. 3.

5 Gran parte de la biografía de esta familia fue gracias a la entrevista a la madre en el semanario *Tajo*, Madrid, 8.XI.1941, pp. 4-5.

6 AHN, Causa General, Legajo 1511, expediente 4. Fue la hija menor, María, la familiar que prestó el testimonio.

7 También el exterior. Ejemplo de ello, *Hogar Español. Boletín semanal de información*, del centro falangista en París, n.o 80, 22.VIII.1942, p. 1.